

GONZÁLEZ CUERVA, R., *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispana (1561-1622)*, Madrid: Polifemo, 2012. ISBN: 978-84-96813-75-5.

---

Beatriz Bermejo de Rueda

Colaboradora del grupo de investigación IULCE (UAM)

Después de que apareciera la figura del valido tal y como la conocemos durante el reinado de Felipe III y antes de que se desarrollara en la época de Felipe IV, quien se encargó de los papeles y fue el responsable de la política internacional que condicionó la situación de la Monarquía Hispana durante el siglo XVII, fue Baltasar de Zúñiga. Los datos historiográficos que tenemos acerca de este personaje son muy escasos, lo que ha dado lugar a que no se haya conocido su persona y su labor política lo suficiente a lo largo de la historia. Hugh Trevor-Roper fue quien primero perfiló esta figura, junto con otros autores como Bohdan Chudoba y Anton Gindeley, quienes dieron gran importancia a su papel diplomático durante el reinado de Felipe III. Sin embargo, fue John H. Elliott quien enfatizó su papel en la política española entre los reinados de Felipe III y Felipe IV, admitiendo a su vez la ignorancia del crucial papel político dado a Zúñiga frente al valido de Felipe IV, el Conde-Duque de Olivares. Por tanto nos encontramos ante uno de los personajes más destacados del siglo XVII, pero a su vez menos conocidos puesto que su labor se ha estudiado muy levemente, mencionándole solo en algunas ocasiones y por cuestiones puntuales, pero no como gran protagonista de los hechos históricos que marcaron un giro en la política de la Monarquía Hispánica del momento.

Personaje destacado en la década de 1620 como ningún otro, su labor se ha ignorado en gran parte. Su trayectoria profesional le permitió viajar prácticamente por toda Europa, lo que le permitió tener contacto con los más grandes de la cultura europea del momento y tener una visión cosmopolita del mundo en que vivió. Además su participación política, con distintos cargos a lo largo de estos tres reinados, ha permitido conocer mejor que nunca la evolución de la política que se estaba planteando en esos momentos, como es el ejemplo de las relaciones dinásticas mantenidas con la Corte Imperial y el eje que definió el rumbo de la política de Felipe III y Felipe IV.

Además, ocurre que en este caso el autor, Rubén González Cuerva, es uno de los investigadores más destacables de la escuela de Martínez Millán y del grupo de Investigación La Corte en Europa-IULCE. Doctor Europeo en Historia Moderna por la Universidad Autónoma de Madrid en 2010, este libro es el fruto de su tesis doctoral, dirigida por Manuel Rivero. Sus líneas de investigación se han centrado en la política exterior de la Monarquía hispana, centrándose en el territorio central y oriental de Europa. Actualmente es investigador en el IULCE y en *Marie Curie Fellow* en el Instituto Histórico Alemán de Roma. Todo ello hace que muestre un dominio de las fuentes documentales excepcional; además el libro incorpora un pequeño anexo de imágenes muy destacable, puesto que permite al lector la visualización de los lugares o personajes que se mencionan.

La obra *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispana (1561- 1622)* está dividida en tres partes; cada una de ellas marca una etapa de la trayectoria profesional de Zúñiga, permitiendo ver los múltiples perfiles que desarrolló a lo largo de su vida. La primera “El aprendizaje de la prudencia”, enmarca su etapa durante el reinado de Felipe II. Explica su linaje, fruto del cruce de los Acevedo y Velasco; y sus acrecidas dotes militares, que mostró

en la guerra con Portugal, la Armada Invencible y la defensa de Galicia durante las últimas décadas del reinado de Felipe II.

La segunda parte, “El embajador”, es donde se nos muestran sus destacadas dotes como cortesano, sus fantásticas cualidades como diplomático y embajador en distintos frentes, como por ejemplo en Flandes, donde intentó articular un contrapoder frente al giro autonomista de los Países Bajos, en Francia promoviendo tras el Edicto de Nantes una política desestabilizadora hacia Enrique IV; o en la búsqueda de un patronazgo español cuando el Imperio se estaba desespañolizando poco a poco.

Y por último, la tercera parte, “El ascenso del ministro del Rey”, nos habla de su vertiente como ministro, su preocupación por las relaciones con el pontífice Paulo V y la política privada y regalista del monarca Felipe IV, quien al comienzo de su reinado repartió la gestión al respecto con su sobrino, el Conde-Duque de Olivares. El 7 de octubre de 1622 falleció a causa de unas fiebres. Su salud se resintió desde el año anterior, lo que muchos han atribuido a sus largas jornadas de trabajo, excesivas ya para un anciano de sesenta años. El final de su vida pronto se conoció por toda la Corte y las cancillerías europeas, noticia ante la que muchos de sus contemporáneos expresaron su pena por tan triste pérdida. Muestra de ello son las propias palabras del obispo de Requesens al cardenal Dietrichstein el 12 de octubre de 1622:

“No sé con qué palabras puedo significar el pésame que [...] todos tienen por la pérdida del señor don Baltasar, [...]. En fin, Dios le quiso para sí [...], yo creo que para castigarnos quitó a este caballero tan presto de este mundo”<sup>1</sup>.

.....

<sup>1</sup> GONZÁLEZ CUERVA, R., *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispana (1561-1622)*, Madrid: Polifemo, 2012, contraportada.